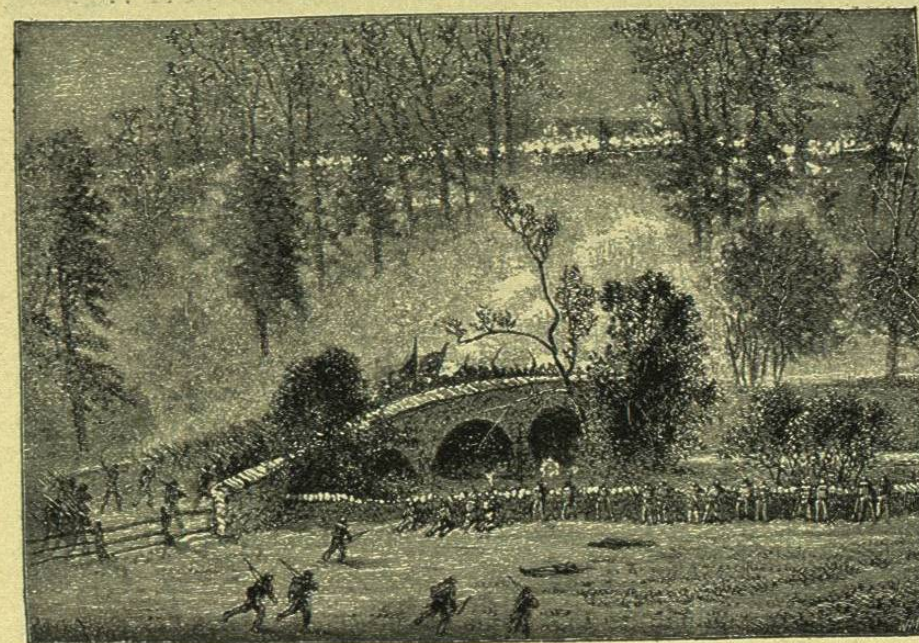


Old Man, dió, no obstante, la prueba de su falta de clarividencia política, puesto que felicitó públicamente á los jefes de la Confederación por haber sabido «crear una nación». Lo que les faltaba para ello era una idea directora dominante capaz de levantar la masa popular y apasionarla de una manera duradera por el entusiasmo de una causa noble. Pero si los propietarios de esclavos afectaban creer que la esclavitud de los negros era verdaderamente un principio por el cual es justo sacrificar la vida, la masa de los «pequeños blancos» no propietarios permanecía perfectamente indiferente á aquella palabrería, y si por una parte odiaba á los negros á causa de la diferencia de la piel y de la concurrencia del trabajo, por otra detestaba á los «grandes blancos», los altaneros patronos. Sin embargo, si los políticos de los Estados confederados se hubieran apoyado sobre el principio fundamental de toda libre asociación, si hubieran reivindicado el derecho natural del hombre á la autonomía personal y á la libertad de la agrupación según las simpatías, si hubieran dicho sencillamente «Vuestra compañía nos desagrada, gentes del Norte, y deseamos vivir en lo sucesivo como nos convenga, escogiendo nuestros aliados á nuestro gusto», se hubieran hallado sobre un terreno sólido y hubieran sido inatacables desde el punto de vista de la justicia humana. Puede creerse que hubieran tomado esa franca actitud si hubieran estado solos, pero se presentaban en la lucha al lado de los despreciados blancos de clase ínfima y, lo que es peor, acompañados de chusma de esclavos, y en esta situación compleja no podían reclamar á la vez el derecho á su libertad personal y el de esclavizar á los otros. Se veían, pues, obligados á atenerse á los precedentes históricos, á los textos legales, á la discusión de las confusas fórmulas de constitución y de jurisprudencia; como antes en el recinto del Congreso, discutían puntos de derecho en el campo de batalla, y á la voz chillona de los abogados acompañaba el estampido del cañón.

Por su parte los Unionistas se desprendían muy lentamente de su formalismo constitucional para adoptar francamente un principio: el del derecho del hombre á la libertad. Las manifestaciones oficiales se referían á la letra de la ley: únicamente los abolicionistas á quienes se llamaba «sectarios» y «fanáticos», saltaban sobre el

«compromiso del Missouri», el «proceso Dreat Scott, los juicios del Tribunal Supremo» y otros precedentes parlamentarios y legales. Los emigrantes que se hacían recibir en el número de los ciudadanos y se alistaban en multitud en el ejército, veían también las cosas desde un punto de vista más elevado que los nacidos en el país, acostumbrados á las sutilezas constitucionales: se necesita la herencia de algunas generaciones en las tradiciones absurdas para



Cl. del Century.

BATALLA DE ANTIETAM

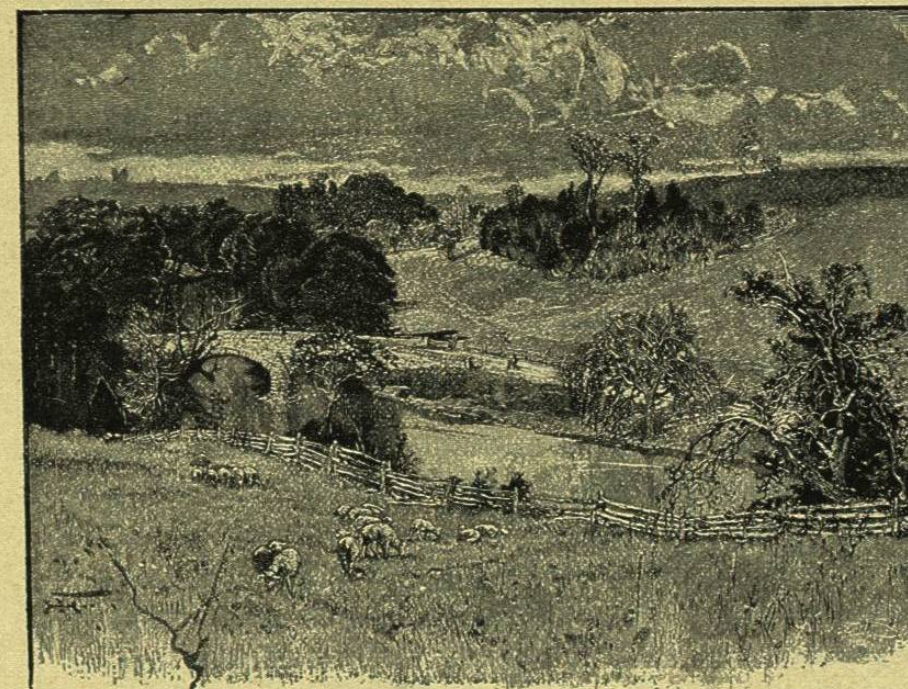
Los Federales ganan el puente de Burnside (17 de Septiembre de 1862) según el croquis de Edwin Forbes, hecho durante el combate.

sostener que los negros eran una «propiedad» del mismo género que el ganado. Los extranjeros recién llegados hubieran considerado muy natural que se sacaran los esclavos de las plantaciones y se les regimentara contra sus antiguos amos; pero el escrupuloso presidente Lincoln y los sabios jurisconsultos que le rodeaban no vieron desde un principio en el negro más que la pura mercancía determinada por los antecedentes legales, y hasta ocurrió que cuando la lógica de los acontecimientos hubo hecho justicia de toda esa logomaquia, cuando á pesar de todo fué preciso emancipar y armar los

negros, el respeto de la fórmula obligó á los deliberantes á designarles por una extraña perífrasis: no se vió en ellos más que «contrabando de guerra», es decir, simples objetos, como pólvora y balas, y durante mucho tiempo las actas y documentos relativos á ese contrabando vivo fueron redactados en una jerga incomprensible á todo jurisconsulto que no estuviera iniciado en el asunto. Asimismo, cuando el nuevo Estado — la Virginia Occidental — se desprendió del Estado esclavista familiarmente llamado «Old Virginia», la voluntad formal de los habitantes no pareció suficiente para justificar aquel acto administrativo, calificado de atentado por los Sudistas, y Lincoln se vió obligado á envolverlo en una docta palabrería que sirvió de tema á los sofismas de miles de casuistas.

A pesar de todo, fué preciso recurrir al acto por excelencia, á la decisión última que formaba como el núcleo de todo aquel montón de cosas secundarias discutidas entre las dos mitades de la república norteamericana. La proclama del 1.º de Enero de 1863 anunció que «todas las personas que estuvieran en estado de esclavitud en cada uno de los Estados rebeldes contra la Unión quedaban libres para siempre». Puede decirse que la revolución quedaba hecha, puesto que los Unionistas estaban de acuerdo para combatir en nombre de un principio y que sus inmensos recursos no se aplicaban ya á la casualidad para una causa cuya justicia se ignoraba. Pero la emancipación gradual de los 3.200,000 esclavos que vivían en las plantaciones de los Estados del Sud debía completarse lógicamente por la liberación de los 800,000 negros esclavizados que todavía existían en los Estados ocupados por los Unionistas. El escrupuloso presidente Lincoln fijaba en 1.º de Enero de 1900 el plazo de emancipación del último trabajador negro de los Estados Unidos, pero el encadenamiento de los hechos pedía una solución más rápida, y pronto fueron definitivamente manumitidos los esclavos en todos los Estados. Pero ocurrió que, habituados á la disciplina por la terrible escuela de la esclavitud, los negros del Sud continuaron observándola durante la guerra, sea con sus antiguos amos, sea con sus emancipadores: todo lo más algunos miles de ellos huyeron de las plantaciones para unirse á los ejércitos federales en los que los oficiales del Norte les acogieron como «contrabando de guerra», per-

mitiéndose utilizarlos en pro de la Unión incorporándoles en los regimientos en marcha. Por último, cuando los Federales pudieron pasar de la defensiva á la franca ofensiva y penetrar á lo lejos en las plantaciones de los Estados meridionales, armados con la proclamación de la libertad, los negros útiles pudieron acudir de todas partes á las filas de los invasores y unos 200,000 combatieron por la



Cl. del Century.

EL PUENTE DE BURNSIDE EN 1886

causa de su raza, pero sin el menor atentado á la legalidad aparente, sin que el hecho de tomar las armas pudiera dar á sus actos el menor carácter de insurrección.

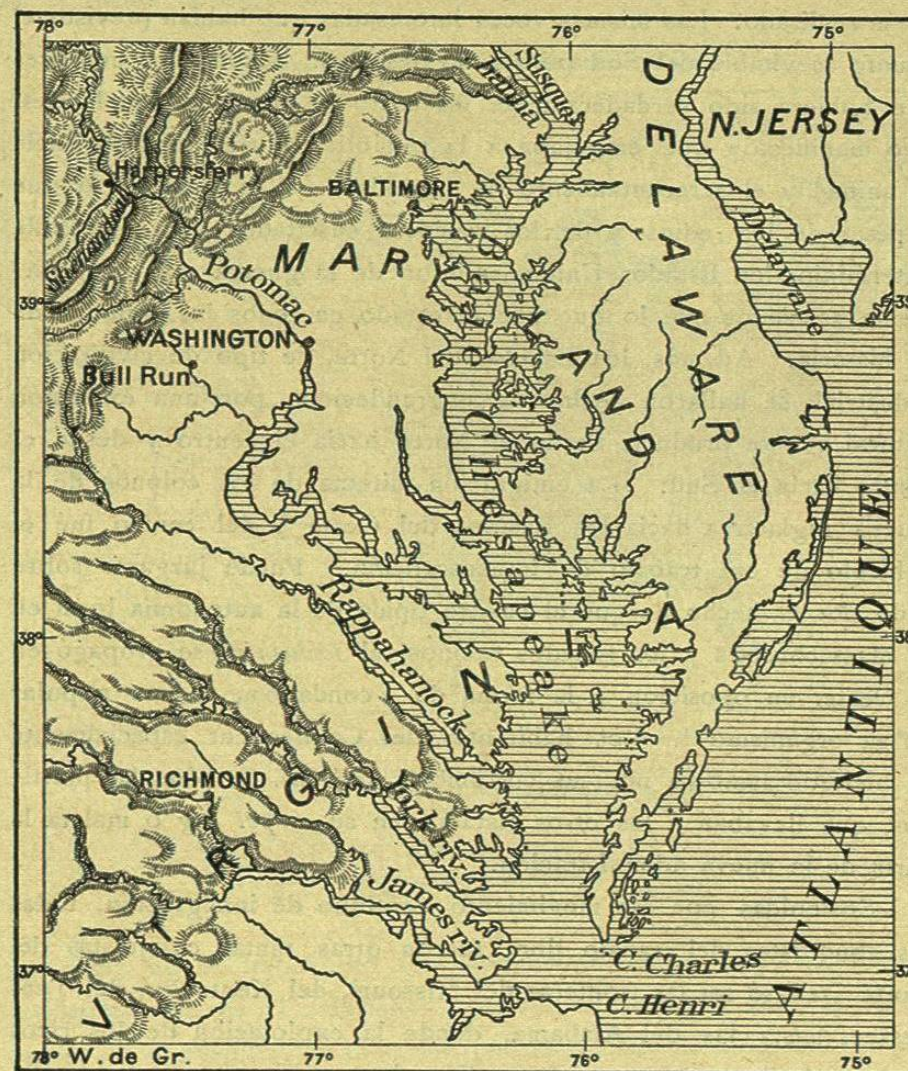
Los acontecimientos se precipitaron. El cambio de frente definitivo se realizó en los primeros días de Julio de 1863, inmediatamente antes de la fiesta nacional. Entonces fué cuando Vicksburgo, que era como el muro que obstruía á los Federales el camino natural del Mississippi, cayó en su poder, y que la última tentativa de los Confederados, avanzando en masa con el grueso de su ejército, fué á estrellarse contra el triángulo poderosamente fortificado de las

colinas de Gettysburgo, en Pennsylvania. La fuerza de la rebelión quedó rota definitivamente: hombres, recursos materiales y confianza comenzaron a desvanecerse, y todo lo que quedaba disponible se dirigía hacia las fortificaciones múltiples que formaban un laberinto de emboscadas delante de Richmond. El inmenso territorio comprendido entre el Atlántico, el golfo de Méjico y el Mississippi no tenía ya elementos de resistencia: se le hubiera podido comparar con la cáscara de huevo casi vacía. De ese modo las tropas federales hacían esfuerzos para atravesar aquella región en su mayor diámetro. Después de las victorias decisivas ganadas en la parte central del territorio de la insurrección, es decir, delante de la curva superior del gran río Tennessee — donde terminan las cadenas meridionales de los Alleghanies y donde comienzan las extensas llanuras en cultivo de la Georgia —, el general Sherman dispuso sus tropas en columnas paralelas, no para destruir el enemigo, que no podía oponer ejércitos de combate, sino para asolar los campos, cortar las líneas de comunicación, los caminos, puentes y ferrocarriles, quemar ciudades, villas y plantaciones, hacer absolutamente imposible toda continuación de la guerra, estableciendo un vacío completo entre los Estados mississippianos y los atlánticos. Destrucción más metódica no se había realizado jamás, ni aun quizá en tiempo de los Mongoles. El incendio se propagó sobre un espacio de más de 100 kilómetros de ancho por más de 500 kilómetros de largo.

Al menos aquella terrible marcha alcanzó su objeto estratégico: llegado a la orilla del mar, cerca de Savannah, el general Sherman se unió a la flota del Atlántico, y el cerco se estrechó alrededor de los Confederados hasta ahogarlos. Era el principio del año 1865: a la sazón los Federales avanzaban a la vez por el Norte, el Sud, el Este y el Oeste sobre las posiciones del general Lee, alrededor de Richmond y de Petersburgo, y el 17 de Abril, los últimos rebeldes, rodeados por todas partes, se vieron obligados a deponer las armas. Así terminó aquella sangrienta guerra, y el equilibrio político y social de la nueva república que surgió de la tormenta se halló completamente cambiado. En lo sucesivo las gentes de piel blanca continuaron irracionalmente, en su mayoría, despreciando y aun odiando a las gentes de piel negra ó morena, pero ya no se

trataba de «principio» de esclavitud ni de «institución divina». Como para dar un carácter épico al fin de la formidable lucha, Lin-

N.º 459. Las dos capitales de la guerra de Secesión.



1: 2 500 000

0 50 100 150 Kil.

coln, el presidente que había sido el portavoz de la emancipación de los negros, fué asesinado en pleno triunfo.

La victoria de los Estados del Norte sobre los Estados del Sud

produjo las consecuencias ordinarias: hizo aceptar el éxito como legítimo á la gran mayoría de los que lo hubieran reprobado de antemano, é hizo también brotar á miles los profetas del día siguiente, los que decían haber anunciado los acontecimientos mucho antes de haberse realizado. Las mismas voces interesadas que habían previsto el triunfo inevitable del Sud porque lo deseaban, reconocían entonces que hubiera sido verdaderamente insensato no creer en aquel «destino manifiesto» que empujaba á la república norteamericana hacia la unidad y el acrecentamiento de su poder. Y es bien cierto que á pesar de los odios y de los rencores suscitados por el terrible exterminio, los Estados Unidos salieron de la guerra más estrechamente asociados que lo que habían estado en todos los períodos de su historia. Además, los Estados del Norte, de tipo de civilización industrial, se hallaron realmente engrandecidos por una extensión natural que se producía desde el Norte hacia el centro y desde el centro hacia el Sud. La emigración directa de los colonos de la Nueva Inglaterra hacia los Estados del Oeste y del centro fué el vehículo de ese trabajo de intususcepción. Puede juzgarse sobre todo por el hecho de que el cuadro típico de la autonomía local en el Massachusetts y los Estados vecinos, el *township*, se propagó en el Oeste, en oposición á la forma de «condado», menos popular en su organismo¹. Los habitantes del Connecticut especialmente se hicieron famosos por sus costumbres viajeras, de nómadas políticos, que llevaban á los otros Estados en su *carpet bag* ó maleta la carta de la nueva administración.

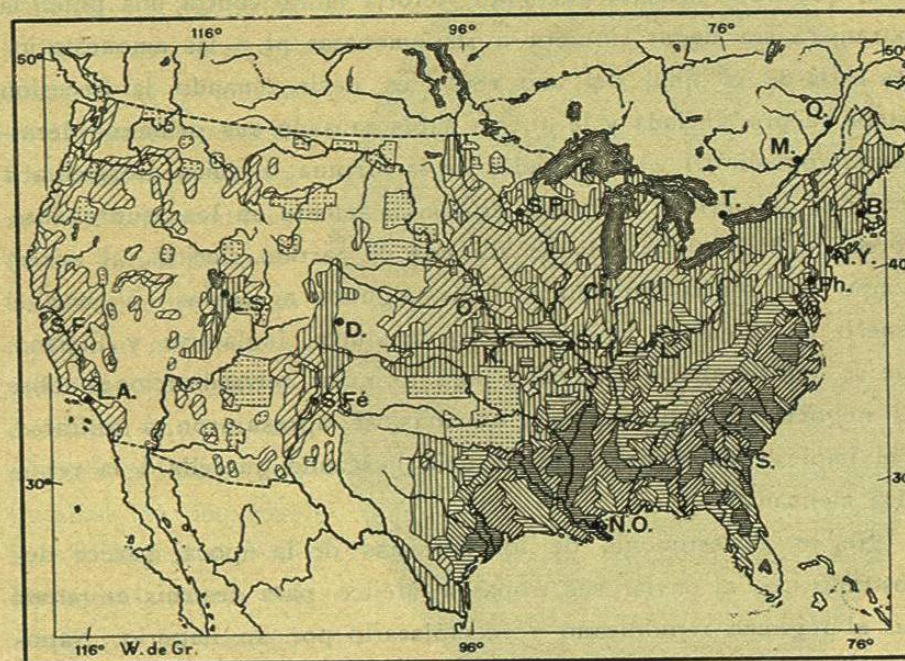
Sostenidas por ese movimiento continuo de inmigración, todas las conquistas del trabajo libre fueron otras tantas conquistas del Norte: rebasó así las fronteras del Missouri, del Kentucky, del Tennessee, hasta las del Alabama, donde la explotación de los ricos terrenos hulleros y ferruginosos dió origen súbito á grandes ciudades rodeadas de fábricas, y donde las costumbres de los asalariados blancos se extendieron entre los trabajadores negros. El litoral de la Florida, con sus soberbios hoteles, donde van á miles los valetudinarios y los ociosos de las ciudades atlánticas, se ha con-

¹ Emile Boutmy, *Eléments d'une Psychologie politique du Peuple Américain*, p. 42.

vertido también en una especie de prolongación económica de las costas de la Nueva Inglaterra, de New-York y de New-Jersey.

En cuanto al resultado mayor de la guerra, la emancipación de los negros, claro es que si fué proclamada en una fecha precisa, no fué realizada en seguida. La esclavitud no desapareció, ó por me-

N.º 460. Los Indios y los Negros en los Estados Unidos.



Indios Negroes

1: 40 000 000

0 500 1000 2000 Kil.

por decir, no se transformó sino lentamente en su forma industrial moderna, que es el salariado; todavía en nuestros días, cerca de medio siglo después de la emancipación oficial, se conservan en las prácticas y en las leyes, sobre todo en el fondo de las almas, muchos vestigios repugnantes del antiguo estado de cosas. Hasta se ha dado el caso de haber juristas que han tratado de restablecer indirectamente la esclavitud por toda clase de artificios legales y de haber hallado cómplices en los tribunales y en los parlamentos de los Estados. Semejantes iniquidades son inevitables, porque las an-